

El Enigma de la Deuda Explicación Pendiente

POR LORENZO MEYER

SI yo no tengo tarjeta de crédito es porque no me gusta la idea de deberle algo a alguien. De ahí que realmente me sentara muy mal la noticia que apareció en este diario el viernes pasado: "Cada mexicano que trabaja tiene un adeudo de 8.1 millones de pesos para dos décadas". Este cálculo se refiere, claro está, a la deuda externa que, como sociedad, habremos de enfrentar los mexicanos de aquí al año 2006. Como mi esposa también trabaja, entonces se supone que en mi casa debemos a los bancos de Estados Unidos, Europa y Japón la friolera de 16.2 millones de pesos. Si a mi mujer y a mi nos costaría un gran esfuerzo hacer frente a esta deuda, ¿cómo se las arreglarían los de salario mínimo?

★

VEASELE como se le vea —en términos globales, per cápita o como nos lo dicte la imaginación—, nuestra deuda parece ser impagable, igual que aquella que se echó a cuestras hace más de siglo y medio el gobierno del recién celebrado don Guadalupe Victoria o aquella otra que, contratada por don Porfirio, ya no pudieron pagar ni Victoriano Huerta ni los revolucionarios y que finalmente fue saldada al 10% de su valor original por Avila Camacho y sus sucesores, tras de una moratoria de casi treinta años.

Como todos sabemos, al final de septiembre y tras de muchos sobresaltos y esfuerzos sin cuento, nuestra Secretaría de Hacienda, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el gobierno norteamericano y el comité que representa

a los tenedores extranjeros de nuestra deuda, dijeron públicamente que habían llegado a un acuerdo para que México recibiera un nuevo préstamo por doce mil millones de dólares para que continuara pagando puntualmente los intereses sobre lo que ya le habían prestado. Aún está por verse que todos los bancos firmen el acuerdo y que llegue el dinero, pero en fin demos por bueno el anuncio.

Algunos de los encabezados aparecidos en este

periódico a principios de octubre, y motivados por el anuncio de los nuevos préstamos, atestiguan la euforia, o al menos optimismo, de muchos: "Se modernizará la planta industrial" (Gustavo Petricioli); "Falso que pasemos la deuda a nuevas generaciones" (Concamín); "Oportunidad para reestructurar al país y hacer viable la reconversión" (Coparmex); "México, ejemplo por imitar" (James Baker); "Fue bueno" (Fidel Velázquez), etcétera.

Desafortunadamente el contenido de todos estos titulares tan optimistas no contenían una respuesta clara, convincente, a una pregunta simple, pero vital: ¿cómo vamos a pagar los cien mil millones de dólares que debemos, más los doce mil millones que nos van a prestar en los próximos dos años, y además, contar con excedentes para importar alimentos y los insumos que necesita nuestra no muy pujante planta industrial?

★

ANTE la falta de una respuesta clara a esta pregunta, no me queda más que aceptar como bueno el análisis que sobre la renegociación de nuestra deuda hizo el 2 de octubre The Wall Street Journal, al que no se le puede acusar de ignorante en materia de finanzas. En esencia el periódico neoyorquino dice: "El último rescate (financiero) de México, representa un triunfo momentáneo para el Fondo Monetario Internacional, la administración (del Presidente) Reagan y los bancos comerciales internacionales. De aquí en adelante las otras naciones deudoras latinoamericanas encontraron muy difícil exigir el trato especial que México pidió pero no obtuvo".

Nótese bien lo que dice el periódico citado: Los ganadores fueron tres, pero entre ellos no pone a México. La victoria de estos tres tampoco es algo que realmente valga la pena, pues es momentánea. Finalmente el precedente que sentó México al no conseguir baja en la tasa de interés o la reducción del principal, va en contra del interés de México en el largo plazo y del de todos los que están en nuestra misma y triste situación en América Latina.

Lo que en realidad hizo México el 29 de septiembre, dice The Wall Street

15-X-86

Journal, fue esconder sus graves problemas financieros debajo de la alfombra. Al no solucionar nada del problema de fondo, simplemente le heredará un problema mayúsculo al gobierno que asuma el mando al final de 1988. Todo parece indicar, pues que este sexenio, como el anterior, y como el que estaba antes que el anterior, tiene como lema: "El que venga atrás que arree" y, como complemento, "sálvese primero el sexenio, las mujeres y los niños después".

México aumenta su deuda: pagamos para que nos presten y nos prestan para pagar. ¿Cómo vamos a salir del círculo infernal? Nuestras autoridades tienen la obligación política y moral de dar una explicación clara, convincente, con cifras, de su política de deuda. Habemos mu-

chos que no nos damos por satisfechos con lo que hasta ahora se ha dicho. Te-

nemos derecho a exigir que se refute lo asentado por The Wall Street Journal,

y si esto no se puede, entonces demandamos que se cambie de política.